

Temas contemporáneos en la Numancia: Cervantes y la guerra justa

Al riesgo de exagerar las conexiones con el texto de la *Numancia* y sus implicaciones imperiales, ni mencionar el territorio a lo mejor peligroso de extender y aplicarlas hasta el presente, intento aquí examinar varios aspectos del tratamiento cervantino de la guerra y el imperialismo. Como es desafortunadamente conveniente, haré unas comparaciones con la guerra reciente en Iraq, completamente ignorante de si la obra haya sido comparada con cada guerra imperialista desde que fue escrita.

Antes de crear un serie de argumentos, merece establecer la interpretación de *La Numancia* como un texto anti-imperialista en general. Aunque haya poco explícito en el mundo cervantino, el ensayo de King confía en su aserción que “the aggressor Romans are so obviously, in Cervantes’ drama, playing the role of the expansionist Castilian empire of his own day (p. 207).” Canavaggio añade en su biografía que, prescindiendo de las intenciones implícitos, cuando la comedia ha sido presentado tras los siglos, se han relacionado a los romanos con cualquiera fuerza agresiva que estaba actuando en el mundo. Incluso menciona una adaptación moderna del cerco madrileño en la guerra civil, en la cual los ejércitos franquistas y sus aliados italianos fueron igualados a los romanos en la obra (p. 125).

Se ve entonces que la conexión de esta obra literaria con la historia tiene varios niveles: de sacar su inspiración de la historia para comentar en el presente, y luego de utilizarla como un instrumento político. Un profesor por lo menos (el autor desconocido en la bibliografía), sugiere didácticamente para sus alumnos que el tratamiento y debate literario de la obra, incluso de tratarla como tragedia, es inapropiado. Esta comedia extraña, sugiere él/ella, puede resultar

“stilted and artificial (p.1)” porque es “not a dramatic tragedy at all (despite many scholars’ claims to the contrary), but rather a dramatic history; and the emphasis is more on ‘history’ than on ‘dramatic’ (p. 4).” Si es conveniente, como es para mí, se puede atribuir la escasez del análisis literario en este ensayo a esta categorización dudosamente firme, con la resulta de enfocarme más en los aspectos históricos de la obra. Así facilitará unas comparaciones con la vida y las creencias del autor, y también hará más suave las comparaciones temporales. Pero para no ignorarlo, el estilo es un puerto seguro para desembarcar.

Barbara Simerka usa el término “anti-epic” para describir el estilo de *La Numancia*, y en ser así la obra contribuye a una “denaturalization of early modern Spain’s imperial power relations (p. 47).” En la misma página, continúa, “The anti-epic represents martial experiences in a serious tone, but emphasizes the high cost of war and depicts Christian Imperialism as barbaric.” Es decir que, si Cervantes creó intencionalmente una obra de este género mezclado, como es probable, tiene implicaciones parecidas a la aserción contemporaria que “protestar es patriótico”. Según King, y apoyado por la duración de la biografía por Canavaggio, el amor que tenía Cervantes por España no era secreto, pero en describir proféticamente los triunfos imperiales que España alcanzaría, el tono es “curiously flat and lackluster.” Además, “[T]here is nothing in it really to support the view of Cervantes as belligerent defender of an aggressive imperialism, even in the service of religion (King, pp. 213-214).”

Esta crítica, cauto y latente en la literatura, va contra el concepto de la guerra justa, un credo aceptado en la época de Cervantes y un tema central del ensayo de King. Según los historiadores citados, King expone dos implicaciones importantes de este concepto (en la p. 207). Uno es que no se puede ganar una guerra injusta, y otro conectado es que las guerras incitadas por cristianos contra paganos pueden ser justificadas por una misión cristiana. La falta de ímpetu cristiano asegura el fracaso romano, y King también sugiere que es esta clara falta de

religiosidad lo que atrajo a Cervantes a que dramatizara la historia (p. 207).

Otro nivel de la justicia en la guerra, fuera de consideraciones motivacionales, es una cuestión de puro poder militar. Como describe Canavaggio de varias fuentes colocadas, la guerra contra los turcos a Lepanto en 1571, en que Cervantes casi contribuyó su nombre a los muchos muertos, fue luchada entre dos fuerzas grandes y casi igualadas. El hecho de que la victoria fue ganada en una batalla épica, que “[a]ll artists, all poets,” incluso Cervantes, “will want to celebrate (Canavaggio, p. 58)” crea un sentido de justificación y un marco para juzgar otros conflictos militares. Contribuiría a una percepción de que una guerra justa ha de incluir batallas heroicas, o por lo menos conducentes a ser dramatizadas así, y una campaña a la cual se le faltan se convierte en la atrocidad, la matanza, y el genocidio.

Pero *La Numancia* de Cervantes no había que ser un ejemplo del segundo grupo, sumamente mal visto en la historia. Para ofrecer la oportunidad de luchar una batalla justa, Cervantes diverge con la historia y saca de la literatura un plan para poner en la obra su regla de la igualdad. Siguiendo el concepto y la forma del costumbre en *La Araucana* de Ercilla, como observa King (p. 212) y otros críticos, Cervantes inserta la novedad de un duelo singular entre numantino y romano para decidir el hado del pueblo cercado. Esta proposición formal (con una bandera blanca) sigue una previa, también rechazado, que pedía una tregua entre las fuerzas, pero la documentación de ésta no existe “in any historical account of the Numantine siege. (King, 213).” Esta inserción ha de servir un propósito para merecer salir de las fuentes históricas, y uno podría ser de enfatizar la imposibilidad de que un imperio pueda incitar una guerra justa.

Los romanos no sólo rechazan estas justas alternativas al cerco, sino se ponen su peor voz imperialista para insultar al embajador numantino. Dice Cipión a Corabino:

Bestias sois, y por tales, encerrados
os tengo donde habéis de ser domados.
Mía será Numancia, a pesar vuestro,
sin que me queste un mínimo soldado...

(líneas 1190-1195)

Es claro entonces que nada menos que una victoria de gran escala era aceptable al imperio, y el conciencioso Cipión lo pensaba mejor que la fuerza opuesta ya no tuviera esperanza de resistirlo. Como ha de ocurrir con frecuencia en un texto que dramatiza a la historia, o en los medios que nos informan de guerras contemporáneas, el autor ha añadido algo para vigorizar el argumento y llevar un mensaje. No quiero sugerir que Cervantes pone un “spin” en la historia para avanzar sus opiniones, como en su propia obra tenía la autoridad de escribir lo que quería, pero opino que es casi imposible llegar a la verdad hoy día sin ser sensible a estas implantaciones.

Quizás sus experiencias en una batalla épica, dejándole marcas (o heridas) tanto emocionales como físicas, le llevara a escribir un texto tan “anti-épico” como *La Numancia*. Sería un buen medio criticar indirectamente a campañas militares que no conformaban a su propio modelo de la guerra justa, en que él mismo había “fought like a valiant soldier...for God and his king (Canavaggio, p. 56).” Se asume que una comparación entre *La Numancia* y la comedia perdida sobre Lepanto revelaría una oposición polarizada de tonos desde la tragedia, la injusticia, y la desgracia hasta el triunfo, la victoria duramente ganada, y la gloria. En sumo, serían ejemplares de la comedia épica y anti-épica, historias de la nostálgica guerra vieja y las sucias que veían en su presente, como algunos refieren a las guerras mundiales del siglo XX en comparación con los del segundo mitad, que incitaban protestas y cuestionamiento de la motivación actual.

Acepto, a propósito, el escepticismo apropiado que acompaña una comparación de un texto clásico a un evento todavía no acabado, como mencioné, la situación de Iraq en 2003. En particular a radicales y cínicos, sin aludir a los árabes mismos, la nueva guerra parece poco más que otro ejemplo del imperialismo cristiano, una cruzada nueva. Pero el concepto de la guerra justa ha cambiado, por lo menos usando diferentes términos retóricos. No sé si los Romanos

querían conquistar a los numantinos para más que la gloria y la extensión del imperio, pero seguramente los españoles incluían estas motivaciones y añadían (incluso enfatizaban) la difusión del catolicismo para justificarlo. Siguiendo el modelo, se puede sugerir que estos dos elementos, ya no aceptables hoy día, todavía están presentes al fondo (con otros no agradables), pero bajo una nueva justificación: la liberación a la democracia. La profecía en la octava final, expuesto por King como predicción de “a victorious Spain, feared and envied by a thousand foreign nations, embroiled in constant war--...a Spain which mirrors the militant, aggressive Rome of Scipio (p. 215)” es un tema bien compartido en los tres imperios.

King extiende esta idea hasta proclamar que la Numancia es una ilustración de “[t]wo epochs of Spain...fight[ing] against each other (p. 216).” Propongo también una analogía para sugerir que esta idea no sigue nítidamente la historia. Me parece que esta implicación de Cervantes, hecho explícito por King, sería como decir que son los descendientes de los indios los que invaden a Iraq. Es obvio que los nativos americanos no son los que gobiernan los E.E.U.U. hoy día, y supongo que igualar a los numantinos y los españoles, cuya función para King es “to remind Spaniards of a time when, in Numancia, both God and Fame approved of their cause (p. 216)”, lleva más poder emocional que veracidad histórica. No conozco bastante la historia fundacional de España para estar seguro si tiene más raíces en la historia o en la comedia alegórica, pero sospecho éste.

Otros temas que me interesan explorar, y que tienen implicaciones contemporáneas acerca de las “reglas de la guerra” son el cerco, el rindimiento, y el suicidio. Primero, y brevemente, la táctica del cerco, la cual resultó ser la única con que los romanos tenían éxito en conquistar a los feroces numantinos, no fue apropiado en Iraq. Ya que las sanciones internacionales tenían el efecto de aislar al país entero, y como había gran presión para una victoria rápida, las fuerzas en Iraq querían evitar un cerco largo y sucio (de Bagdad, en particular) a toda costa.

El rendirse les quitaría a los numantinos la honra y la libertad, mientras a través del suicidio no perdieron sino una vida miserable y añadieron la fama, que duraría sobre todo. Para añadirla, el método es un sacrificio bravo y fatal, descrito por Whitby (p.206): “The way to life leads through death...’Fama’ as the destiny of the Numantians is substituted for ‘vida’ in the biological sense.”

El suicidio colectivo es indudablemente el evento central de la obra, y el poder dramático del acto no ha declinado hasta el presente. Siempre que ocurre está presentado prominentemente en las noticias. Yo notaría que mientras el suicidio de los numantinos les trajo la fama, y una eulogía por un personaje llamado “Fama”, cuando se transforma el suicidio en un táctico de ataque en la guerra (o del terrorismo) no trae sino la infamia aun más fuerte.

Whitby sugiere que la decisión colectiva de suicidirse requería una transición gradual en las actitudes de los numantinos, un cambio hacia la unidad. “This change,” dice él, “consists in a purification and unification of their wills. (pp. 207-208)” Él nota como la figura alegórica de “España” les atribuye a ellos el vicio de la desunidad, y como se unen ultimamente en el suicidio, este acto sirve como penitencia por el vicio. El tema de unir un país o una raíz segmentada es sin duda una parte de cualquiera guerra, y otra vez el ejemplo de Iraq se aplica éste al contexto del suicidio. Tal vez cuando los líderes de Iraq urgían a la gente que se unieran para hacer grandes ataques de suicidio tenían menos efecto en excitar a las masas no por falta de patriotismo sino por no desear la infamia que sería su premio. Por supuesto, una imitación en la realidad de hoy a los numantinos dramatizados sería casi impensable. Pero tampoco son únicos en la historia mundial, como por ejemplo La Masada en Israel¹ y probablemente otros menos documentados han pasado, y en situaciones parecidos debe ser una opción posible (si, por falta del coraje, no necesariamente atractiva).

¹ Resumida con sentimental música “MIDI” en: <http://www.whit.org/shofar/html/mass1.html>

Tal vez no es justo hacer una comparación así de una obra literaria a la historia o la realidad, como en particular los héroes de Numancia tienen una ventaja imposible sobre los demás. Como concluye Whitby (p.210), “If it were not for the prophetic figures (the dead boy, España, the River Duero, Guerra and Fama), it would be impossible to say that the Numantians had derived any profit from their mass suicide, other than the satisfaction of robbing Scipio of victory.” Sin estas voces sobrenaturales para guiarlos a la fama y futura gloria, él sugiere que su gran sacrificio hubiera sido más difícil llevar a cabo. Aunque los líderes hagan promesas y profesías similares de premios póstumos para la cooperación, es claro que no tienen tanta creibilidad en el asunto como un río o un cuerpo resucitado.

Llegando al fin de estas comparaciones, se puede ver en la historia mundial que los habitantes de España han pasado de ser conquistados hasta conquistadores, de víctimas hasta prácticos del imperialismo. En el mundo contemporáneo, casi no tiene ningún papel sino asentir y apoyar a las nuevas conquistas, algo que Cervantes no vivía a ver, pero quizás criticaría más explícitamente. ¿Pero sería él un protestador en las calles de Madrid, o si fuera un soldado enviado a Iraq, describiría la guerra con la gloria patriótica de Lepanto o la desgracia y el horror de la Numancia? Por ser una fuerza de invasores irresistibles, trayendo una nueva civilización no deseada, no imagino que Cervantes aguantaría servir en una guerra así, ni “as his captain had ordered him (Canavaggio, p. 56)”, ni por el presidente Aznar, o especialmente como mandan los nuevos imperialistas de los E.E.U.U. e Inglaterra.

Bibliografía

Author Unknown. "Numancia." Available online:

<http://www.modlang.fsu.edu/darst/numancia.htm> (Printed on 4/21/03)

Canavaggio, Jean (Translated by J.R. Jones). Cervantes (New York: W.W. Norton & Company, 1990).

Cervantes Saavedra, Miguel de (Angel Valbuena Prat, ed.). Obras Completas (Madrid: Aguilar, S.A. de Ediciones, 1965)

King, Willard F. (Mar., 1979) "Cervantes' Numancia and Imperial Spain." MLN vol. 94, Issue 2, pp. 200-221.

Layton, Julia. "How the Rules of War Work." Available online:

<http://people.howstuffworks.com/rules-of-war.htm/printable> (Printed on 4/24/03)

Simerka, Barbara A. (1998) "'That the rulers should sleep without bad dreams': Anti-Epic Discourse in *La Numancia* and *Arauco domado*." Bulletin of the Cervantes Society of America 18.1, pp. 46-70.

Whitby, William M. (May, 1962) "The Sacrifice Theme in Cervantes' 'Numancia'." Hispania vol. 45, Issue 2, pp. 205-210.